



La apuesta de Trump por más petróleo es difícil de vender para sus aliados en EE.UU. y Arabia Saudita

El presidente dice que unos precios más bajos resolverán muchos de los problemas del país, pero encuentra una temprana resistencia en el mercado petrolero.

Collin Eaton /Benoit Faucon/Benoit Morenne
THE WALL STREET JOURNAL

El presidente Trump quiere impulsar la extracción de petróleo. Pero sus aliados de la industria de esquisto estadounidense y Arabia Saudita se oponen.

Trump lleva meses motivando a la industria estadounidense del petróleo esquisto a "perforar, perforar y perforar", pero, según ejecutivos del sector, por muchas regulaciones que se deroguen, no está previsto que se produzca pronto otro boom del petróleo en Estados Unidos. Después de que muchos

productores se declararan en quiebra durante el apogeo del *boom* del esquisto, el sector se centra ahora en mantener bajos los costos y devolver el dinero a los inversores.

Los asesores del presidente admiten que los productores estadounidenses no bombearán mucho más, según personas relacionadas con el asunto. Los asesores dicen que su mejor baza para bajar los precios podría ser persuadir a la Organización de Países Exportadores de Petróleo y a Arabia Saudita, líder de facto del grupo, para que añadan más barriles al mercado.

Pero Arabia Saudita ha dicho a exfuncionarios estadounidenses que tampoco está

dispuesta a aumentar el suministro mundial de petróleo, según declaraciones relacionadas con el tema. Algunos de esos exfuncionarios han compartido el mensaje con el equipo de Trump.

El presidente cree que una nueva oleada de petróleo resolvería muchos de sus problemas: Podría sofocar la inflación y allanar el camino para recortar las tasas de interés. También podría fortalecer su mano en los próximos enfrentamientos con los petroestados de Rusia e Irán.

En un discurso pronunciado en enero, Trump dijo que planeaba pedir a Arabia Saudita y a otros miembros de la Opep que

bajaran los precios del petróleo. El presidente tiene previsto visitar el reino en uno de sus primeros viajes al extranjero de su segundo mandato, y se espera que presione en persona por una mayor producción de petróleo saudí.

La fijación de Trump con los precios del petróleo resulta irritante para algunos miembros del sector. Actualmente en torno a los US\$73 por barril, los precios son relativamente bajos en comparación con 2022, cuando promediaron más de US\$94 por barril y el precio promedio nacional de la ga-

SIGUE ►►

SIGUE ►►

solina alcanzó un récord de más de US\$5 por galón. En la actualidad, el precio promedio de la gasolina es de US\$3,10. El presidente ha declarado una “emergencia energética” nacional y ha prometido reducir a la mitad los costos energéticos totales de los estadounidenses.

Keith Kellogg, enviado especial de Trump para Ucrania y Rusia, ha dicho que los productores mundiales deberían intentar rebajar los precios del petróleo a US\$45 el barril, para presionar a Rusia a poner fin a la guerra con Ucrania.

Esos precios podrían ser desastrosos para los frackers estadounidenses y Arabia Saudita, los dos amigos más poderosos de Trump en el mercado mundial del petróleo. La última vez que los precios se hundieron por debajo de US\$45, durante la pandemia de 2020, provocó una dolorosa guerra por la cuota de mercado entre Arabia Saudita y Rusia y empujó a la quiebra a decenas de perforadores de esquisto.

Con precios del petróleo más bajos, Arabia Saudita tendría dificultades para generar ingresos suficientes para pagar los servicios sociales, los pagos mensuales a los ciudadanos y los grandes proyectos de infraestructuras. Necesitará unos US\$90 por barril este año para equilibrar su presupuesto, según el Fondo Monetario Internacional.

Se avecina un enfrentamiento entre Trump y Arabia Saudita por los precios del petróleo, comentó uno de los exfuncionarios estadounidenses.

Los asesores de Trump han dicho a algunos donantes de petróleo y gas que entienden que el presidente no puede confiar en los frackers estadounidenses para aumentar la producción a corto plazo, comentaron personas relacionadas con las discusiones.

“Las empresas ya no persiguen el crecimiento a toda costa”, comentó Kaes Van’t Hof, presidente del productor de petróleo del oeste de Texas Diamondback Energy. “El esquisto está en una fase muy diferente de su ciclo de vida”.

A más largo plazo, los asesores dicen que el apoyo de Trump al petróleo y el gas estadounidenses -incluyendo la eliminación de las regulaciones ambientales- hará que el sector sea más atractivo para los inversores. Eso, a su vez, conduciría a un mayor flujo de capital en la industria y, finalmente, aumentaría la producción. Facilitar la construcción de oleoductos y otras infraestructuras también podría aumentar la demanda de combustibles fósiles, estimulando potencialmente la perforación, dicen los asesores.

Según Ed Crooks, vicepresidente para las Américas de la consultora energética Wood Mackenzie, las aspiraciones de aumentar marginalmente la producción estadounidense con el tiempo no son del todo irrealistas. Depende de si la administración es capaz de mejorar la economía de la produc-

ción, pero podría llevar años y palidecería en comparación con los años de auge del esquisto.

Entre los primeros cambios regulatorios de Trump, “no vemos nada que vaya a suponer una diferencia colosal en la economía de la producción”, comentó Crooks.

Los ejecutivos petroleros comunicaron que esperan que la producción estadounidense, que ya está en niveles récord, crezca modestamente este año, a menos que los precios suban. El Departamento de Energía prevé que la producción nacional aumente alrededor de un 2%, hasta los 13,7 millones de barriles diarios en diciembre, y se mantenga relativamente estable en 2026.

Ese nivel de producción no saciaría el apetito inmediato de Trump por un chorro de petróleo. También podría obstaculizar su capacidad para imponer sanciones a Rusia o Irán, medidas que probablemente conducirían a menos barriles en el mercado y un aumento de los precios del petróleo, socavando la promesa de Trump a los votantes.

Antes de la toma de posesión, el equipo de transición de Trump comentó a la gente que tenía la intención de ir a Arabia Saudita para obtener garantías de que intervenirían para llenar el vacío si aumenta la presión sobre Irán. El equipo de Trump ha calculado que las exportaciones de Irán podrían reducirse entre 500.000 y 750.000 barriles diarios con las sanciones que se están estudiando, según personas familiarizadas con el asunto.

Las sanciones discutidas si Irán no frena su programa nuclear incluyen apuntar a los puertos chinos que importan petróleo del país islámico, los acuerdos petroleros iraquíes con Irán y otros lugares utilizados para facilitar la transferencia de petróleo iraní.

Asimismo, a dos exfuncionarios estadounidenses se les dijo que el reino sería reacio a apresurarse a aumentar la producción porque temían que se repitiera el exceso de oferta de 2019.

Ese año, el gobierno de Trump pidió al reino que se anticipara a la vuelta del embargo a Irán abriendo las válvulas. Pero Trump sorprendió a los saudíes permitiendo exenciones para algunos compradores de petróleo iraní en Asia, lo que provocó un exceso de petróleo y precios más bajos.

Otro factor es que los saudíes dicen en privado que necesitan la participación de Rusia en la Opep+ -una alianza entre el cartel y otros productores, incluida Rusia- para apuntalar los precios.

El gobierno saudí también está dando prioridad a las relaciones pacíficas con Irán, un cambio radical respecto a su actitud adversa en 2018. En aquel entonces, los saudíes se opusieron al acuerdo nuclear y respaldaron las sanciones. Ahora, el reino quiere formar parte de las negociaciones nucleares en lugar de presionar en contra de ellas, dicen los funcionarios saudíes. **WSJ**

Traducido del idioma original por PULSO.